

resume siempre en un arco—las patas,—frotando contra las alas—el violín.— A pesar de la imperfección de este instrumento, su sonido se oye bastante bien: para producirlo, el insecto se pára en las patas delanteras y dobla las patas posteriores; de modo que la pierna se aloje en una muesca del músculo. Luégo entran en movimiento los arcos, sea a la vez, sea uno después de otro, provocando un rechinamiento que parece dar placer al insecto, casi como el hombre que se frota las manos para expresar su satisfacción. Los grandes músicos ejecutan su estridor de un modo continuo; los otros se dan sus tiempos de reposo. Gran número de ellos, especialmente las hembras, ejecutan los mismos movimientos; pero sin que nosotros percibamos sonido: ¿depende esto de la imperfección de nuestros oídos? ¿o bien, aquellos movimientos son producidos simplemente por espíritu de imitación?

El canto de los acridianos es sin ninguna duda una manifestación amorosa. Cuando una hembra está vecina, el macho baja el tono, suaviza sus acentos y no deja oír más que un estridor dulce y tierno, el canto venéreo.

Si los acridianos son violinistas, los locustianos son verdaderos aficionados a la pandereta. En ellos los sonidos son producidos por la fricción de los élitros, que entran en vibración como membranas de tambor, con la diferencia de que nuestros tambores vibran por percusión.